

A LOS HEROES PANAMEÑOS

Elsie Alvarado de Ricord*

ártires de mi patria, compañeros que enfrentasteis el pecho a la metralla, maduros de valor, como maduran los niños pobres, ¡ay! desde la infancia: en vuestras manos firmes, la bandera era una nueva llama de esperanza, del amor a la tierra y al idioma, del derecho a la paz, y sobre todo a la equidad en nuestro noble suelo.

¿Quién ha osado segar este prodigio de corazones jóvenes, colmados por más de medio siglo de injusticia, vivas antenas que captar sabían los acentos más hondos de la patria?

¿Quién responde con pólvora a las notas de nuestro Himno Nacional, quién pudo infestar nuestra atmósfera de gases, qué soberbia ancestral mueve esas manos que destrozan así nuestra bandera?

¿Por qué regáis la muerte en nuestro suelo, desleales inquilinos zoneítas?

No descendéis de Washington, de Lincoln; vuestra mano no es mano libertaria; es la mano esclavista, que asesina, la que codicia, la que ruge armada por tierra y mar y cielo. Vuestros pasos siembran la indignación en nuestro Istmo.

Por vuestros labios hablan solamente los Teodoro, los Truman, los MacCarthy, y vuestros corazones no conocen la esencial hermandad de los humanos.

Mártires panameños, inmolados en pleno florecer, llamas inhiestas que un vaho de impiedad ha derribado al amparo cobarde los tanques.

Mártires panameños, niños hombres que el hogar y la escuela modelaban, frentes ya para siempre reclinadas con el gesto rendido de la muerte: ¡como mirar con ojos apacibles el silencio cuajado en nuestros labios!

¿Quién mirará sin estremecimiento el rostro del dolor de vuestras madres?

¿Tiene la patria alguna recompensa comparable a la vida de los hijos?

¿Acaso el llanto unánime del pueblo, la protesta del mundo, el grito airado, llenarán esa ausencia, esa honda herida que nunca cicatriza: un hijo muerto, y aquel rincón del alma en que la madre sigue acunando, aunque en secreto, al hijo?

La sangre de los héroes no es estéril: es río desbordado que fecunda con dolor, las entrañas de los pueblos. Rosa Elena Landecho _ trece años _ del maternal regazo desprendida, te ha acogido el regazo de la historia. José del Cid, Ascanio Arosemena, estudiantes, obreros, no habéis muerto: crecéis en la Avenida de los Mártires como banderas vivas de la Patria.

Los héroes no yacen en la tumba:
remueven la conciencia de los pueblos.

11 de enero de 1964

[*](#) Poetisa, docente de la Universidad de Panamá y directora de la Academia Panameña de la Lengua desde 1991 a 2003.